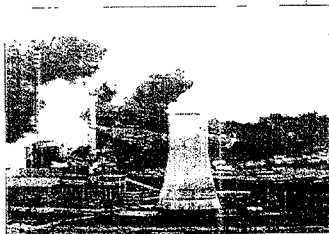


El hierro del mar tiene más impacto ecológico del que se pensaba

Las variaciones en la cantidad de hierro que emerge de las profundidades a la superficie marina pueden tener un efecto mayor en el cambio climático de lo que hasta ahora se creía, advierte un estudio de científicos franceses y australianos. Esta investigación, que recoge en su última edición *Nature*, analiza la función de ese elemento como nutriente del fitoplancton, conjunto de organismos acuáticos responsable de casi la mitad de los procesos de fotosíntesis que tienen lugar en la Tierra.

La cantidad de este microorganismo marino, que varía en función del hierro que emerge a la superficie, es clave en el procesamiento del dióxido de carbono de la atmósfera, uno de los principales causantes del calentamiento del planeta. Para analizar el proceso, los científicos estudiaron un fenómeno de florecimiento natural del fitoplancton en el Índico meridional.



Nave industrial de la ciudad de Oviedo, Asturias. EFF

Sólo la industria hace los deberes contra el cambio climático

Sólo el sector industrial parece hacer los deberes para evitar las emisiones de CO2 que provocan el cambio climático, introduciendo medidas de eficiencia y ahorro energético que han invertido la tendencia. Por el contrario, el resto de sectores, especialmente el transporte, muestran una tendencia al alza de las emisiones.

Así se desprende del estudio *Aspectos económicos del cambio climático en España*, publicado por Caixa Catalunya. Según el estudio, las emisiones correspondientes al transporte por carretera se han multiplicado en España por 2,4 entre 1986 y 2003, pasando del 28,9% al 35,8% del total. La industria, con el 43,7% de emisiones en 1986, ha disminuido su peso relativo también hasta el 35,8%, a pesar de haber crecido un 40% en el referido periodo.

España toma la iniciativa para aclarar la misteriosa desaparición de las abejas

El Gobierno destina fondos para explicar el despoblamiento de colmenas que afecta a varios países

JORGE VALERO Madrid. "No hay cuerpo del delito". Francisco Padilla, profesor de Zoología de la Universidad de Córdoba, no es que quiera copiar las frases y buenos oficios de Hercules Poirot o Miss Marple, los astutos investigadores de Agatha Christie. Pero el caso que ha caído entre las manos de este experto en abejas, y en las de la comunidad científica, revive las mejores páginas de las tramas más oscuras de las novelas detectivescas. Las abejas desaparecen, y nadie sabe por qué.

El fenómeno, conocido como "trastorno del colapso de la colonia", se ha registrado en EEUU, Polonia, Grecia, Italia, Suiza, Reino Unido, Portugal y España.

En nuestro país, este fenómeno es de momento local, y su incidencia varía bastante entre las zonas, con pérdidas de entre un 10% y un 30% de las abejas. "Los apicultores visitan un día sus colmenas y la población está en perfecto estado. Cuando pasan los días y regresan, las abejas simplemente no están. No hay cuerpo del delito", remarca Padilla.

El hecho de que las abejas mueran fuera de las colmenas dificulta el estudio de las razones de por qué mueren. España ha asumido su responsabilidad como primer país en el censo de colmenas dentro de los miembros de la UE, para despejar con manotazos de racionamiento las brumas del misterio de las abejas.

El centro de Apicultura de la Universidad de Córdoba está estudiando las causas de esta merma de los insectos. El trabajo, subvencionado por el Ministerio de Agricultura y la UE, ya ha descartado que se trate de un virus o de la acción de algún pesticida.



Nuestro país figura como el primero en el censo de colmenas dentro del conjunto de los países de la Unión Europea. EFF

Además, el ministerio ha reservado parte de los 33 millones de euros del programa Apícola Nacional para la investigación de este síndrome del despoblamiento de las colmenas.

"Los fondos y el interés que desde distintos or-

ganismos se están dedicando a este asunto nos sitúa a la cabeza del continente", defiende. Y, según los expertos, no debe ser para menos. Las abejas son responsables, directa o indirectamente, del 60% de la polinización de la producción agraria.

"No solo gran parte de nuestra alimentación depende de las abejas, sino también la biodiversidad que nos rodea", explica Juan Felipe Carrasco, portavoz de Greenpeace.

El grupo ecologista ha sentado a todos los sospechosos en el salón y ha

¿ATAQUES TERRORISTAS O ANTENAS?

La voz de alarma del caso de las abejas saltó cuando en EEUU se echaron las manos a la cabeza al ver que una cuarta parte de su población de estos insectos se había esfumado.

"Sin embargo, es un fenómeno que ya se venía observando desde hace cuatro años", explica Francisco Padilla, profesor de Zoología de la Universidad de Córdoba y experto en apicultura. El país americano ha llegado a tomarse bien en serio el caso de la desaparición de sus abejas. Así, sus científicos han conseguido cesar de la rueda de sospechosos al erigir tradición: el parásito varroa, el parásito varroa. Con el campo libre, otras teorías científicas no se han ruborizado en relacionar esta pérdida con conspiraciones terroristas. Sin embargo, las últimas investigaciones intentan averiguar la influencia del campo electromagnético de antenas de móviles y torres de alto voltaje en estas misteriosas desapariciones.

Hegado a la resolución de caso. "El culpable es un cúmulo de factores relacionados con el modelo agrícola que tenemos" apunta Carrasco.

En su opinión, los tóxicos, la agricultura transgénica y el modo de gestión de las colmenas serían los que se han marchado las manos con la sangre, o la miel, en esta aventura detectivesca. "Las abejas son sólo un alarma temprana de que no estamos haciendo las cosas bien", añade. No hay cuerpo del delito, quizás, algunos quieren esconder el cadáver debajo de la alfombra.